

Sra.
 Dra. Viviana Maluje Badiola
 PastPresidente
 Sociedad Chilena de Reumatología
 Presente.

Santiago, marzo de 2023.

Muy apreciada Dra. Maluje:

Ha sido para mí un verdadero honor el recibir la invitación suya - en nombre de SOCHIRE y su rol dentro de ésta - a revisar los antecedentes históricos y escribir sobre el contexto en torno al nacimiento de la Sociedad Chilena de Reumatología en 1950, la cual dentro de escasos 2 años cumplirá y celebrará su “Aniversario de brillantes” (o diamantes, 75 años) según la nomenclatura tradicional o popular.

La tarea no está exenta de inconvenientes e incluso riesgos. La he asumido con enorme agrado, pero también con aprehensión. No soy historiador y carezco de las competencias para actuar como tal. Tampoco puedo considerarme exento de sesgos, habiendo conocido a varios socios fundadores, a muchos de los primeros presidentes, otros tantos socios antiguos, y varias versiones alternativas de algunos episodios relevantes en el desarrollo de SOCHIRE. Tampoco me ha dejado indiferente leer algunos documentos, con informaciones notoriamente erróneas, fácilmente refutables (incluso por su simple inconsistencia temporal), pero cuya enmienda podría herir convicciones firmemente arraigadas en un número de socios. No pertenezco a la primera generación de socios de SOCHIRE y en el centro formador en cual estudié y aún trabajo, pertenezco a la tercera generación contando desde los fundadores (excluyendo la línea del Prof. Armas Cruz y coetáneos). Mis maestros y formadores pertenecían en su totalidad a la primera y unos pocos a la segunda generación. También estoy consciente que, aunque ya soy objetivamente una ‘persona mayor’, para algunos socios puedo parecer insuficientemente mayor para escribir sobre la historia societaria, existiendo miembros vivos de una generación anterior a la mía quienes, para muchos, pueden ser más idóneos para abordar la tarea. Reconozco todo lo anterior como argumentación plenamente válida y por tanto fuente de aprehensiones personales.

Como Ud. seguramente conoce bien, tengo afición por la historia en general y por la historia de la medicina en particular, de ahí que indagar sobre la historia de nuestra corporación (SOCHIRE), presenta muchos alicientes y otros tantos desafíos. Sobre los segundos, gravita el hecho de disponer de una historia oficial hecha con enorme prolijidad e igualmente tesonero trabajo de investigación, muy especialmente sobre el período denominado inespecífico o premonitorio por el Prof. Rodolfo Armas Cruz o prehistoria por el Prof. Fernando Valenzuela Ravest. El historiador oficial de la reumatología, Prof. Oke France Soto, no

establece en su relato un hito o hitos de referencia para períodos antes y después de ellos, sino que la aborda cronológicamente y en su Historia de la Reumatología en Chile, el período previo a la fundación de SOCHIRE parece subsumido en una especie de prehistoria, pudiendo ser la fundación de la sociedad el gran hito de referencia. Para muchos un hito podría ser la creación de la primera Clínica de Reumatismo en 1944, sobre lo cual algo se explaya sobriamente el Dr. O. France. El estudio del período anterior a la fundación de SOCHIRE está bien documentado, más aún si se considera que en la época de su relación no existían métodos electrónicos de búsqueda bibliográfica. Esta prolijidad y riqueza de información representa un desafío mayor hasta nuestros días, puesto que los documentos antiguos - y no tanto - siguen sin estar digitalizados. Muchas memorias de título y tesis pertinentes de alguna manera a la reumatología pudieron destruirse en el gran incendio de la Facultad de Medicina de 1948. Aparte del hecho de su escasa difusión - como sostiene el Prof. Valenzuela Ravest en su ‘Prehistoria de la Reumatología en Chile’, donde nos da a conocer que las copias de las tesis quedaban a lo más, ‘una en manos del interesado y otra en las de su novia’. Una tesis del Dr. Dávila citada por el Dr. Valenzuela, perteneció a la novia del autor. Dado el apellido de la esposa del Prof. Valenzuela, especulo que pudo ser conservada por línea familiar de su esposa (de apellido Dávila).

Pero una mayor dificultad, más pertinente al trabajo encomendado por Ud., resulta la de descubrir que existen inconsistencias entre los relatos del Prof. France y del Prof. Armas Cruz. Ambos relatos fueron escritos respectivamente 13 y 19 años después de la fundación de SOCHIRE y casi 20 y 25 años, respectivamente, después de la creación de la primera Clínica de Reumatismo. Son inconsistencias menores. No obstante, pueden incidir en las visiones particulares sobre el rol protagónico de algunas figuras prominentes de nuestra corporación, aunque sea dentro de un período acotado de su historia. También existen relatos inconsistentes en sus fechas o cronología, que son subsanables y su enmienda no debería ser resistida atendido el peso de la evidencia (por ejemplo fechas de titulación de médicos, en relación a su actuación en ciertos acontecimientos, errores en que han incurrido algunos discípulos entusiastas y muy agradecidos de sus maestros al asignarles roles históricos improbables e incluso imposibles). Enmendar algunos de estos errores podría ser visto, por otra parte, como un intento velado de menoscabo del protagonismo y rol fundacional ampliamente reconocido de figuras señeras. Naturalmente nada de eso pudo estar ni ha estado en mi ánimo.

He detectado errores en los nombres y apellidos de varios socios fundadores, lo que considero de justicia enmendar. También es un deber hacer presente a los directivos de nuestra sociedad, que para la celebración del cincuentenario de SOCHIRE había socios fundadores “no reumatólogos” que estaban vivos para esa fecha y que fueron omitidos de alguna forma de reconocimiento (Prof. Carlos Silva Lafrentz, Dra. Paula Peláez,

Dr. Emilio Amenábar, Dra. Marta Velazco, por citar algunos). Más sorprendente es el hecho que el 08 de marzo de 2000, año del cincuentenario de SOCHIRE, falleció el Dr. Oke France. En los registros oficiales de estas celebraciones (julio de 2000) no quedó registro oficial de aquéllo.

De manera análoga, en 1976, durante las Jornadas de la sociedad, se nombró Socios Honorarios a los miembros del primer directorio de la corporación (el de 1950), Dres. Fernando Valenzuela Ravest y Oke France Soto, al Dr. Manuel Losada Losada se le distinguió con el nombramiento de Socio Benemérito, condición creada *ad hoc* por el directorio de la época y otorgada por única vez. En esta conmemoración se omitió deliberadamente al fundador y miembro del primer directorio, Dr. A. Droggett 'por no haber persistido en el camino de la reumatología', como quedó consignado. No se les hizo nombramiento póstumo a los Dres. John Meredith y Fernando Bravo. El Dr. Félix Saffie no pudo asistir.

Varias de estas decisiones son naturalmente materia de opinión, pero deberían alertar a los directorios en cuanto a tener un reglamento y protocolo para las celebraciones y conmemoraciones, para los reconocimientos, y al mismo tiempo ser oportunos al aplicarlos a sus socios conforme sus merecimientos. Para evitar errores como aquellos (si es que se le considera así) y especialmente para justipreciar sus respectivos roles dentro de la sociedad, considero que también podría ser conveniente disponer de una biografía sucinta de cada uno de los socios que han cumplido roles relevantes, que nos permita saber quiénes son o eran y cuáles su intereses fundamentales (algunas sociedades lo han acometido poniendo esta información en la página *web*, así, por ejemplo, información más completa sobre la Dra. Paula Peláez se encuentra en el obituario en la página *web* de la Sociedad Chilena de Pediatría, aunque la Sociedad de Endocrinología y Diabetes nada dice de ella. La Sociedad Chilena de Alergia e Inmunología reconoce al Dr. Zoltan von Bernath como fundador de la Sociedad predecesora), transformando así un simple apellido precedido de la letra inicial de su nombre, en una persona real, aunque resulte de un pasado remoto para muchos. Esta es una tarea pendiente que he iniciado por cuenta propia.

Los Boletines de la Sociedad Chilena de Reumatología disponibles en la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina de la U. de Chile, han sido invaluable, pero la colección está incompleta. La biblioteca de SOCHIRE no tiene números del Boletín (aun cuando el suscrito le donó dos números de especial interés histórico, hace bastantes años atrás). Me permito sugerir a Ud. que la corporación inste a los socios, sociedades médicas, bibliotecas universitarias u hospitalarias y otras fuentes diversas y posibles de información, a permitir el acceso a los números faltantes, para reconstruir a completitud - mediante la obtención archivos electrónicos - los números faltantes. La colaboración de bibliotecólogos de la Biblioteca Central de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y del Museo Nacional de Medicina "Dr. Enrique Laval", además de su curador, han sido

también invaluable para el suscrito.

Como Ud. conoce bien, la historia se escribe y re-escribe constantemente. No se trata de desconocer el mérito de las existentes. Las fuentes de información se amplían inesperadamente con el descubrimiento de documentos y otras fuentes de información antes inaccesibles. Una vertiente de especial interés es la exégesis de los textos y documentos, ya sean antiguos como modernos y nunca debería ser confundida con la presentación de los hechos tal como quedaron documentados, incluso si esta documentación pudiera ser inconsistente con la realidad original. En el ámbito personal, considero que quien escribe sobre historia debe separar siempre los hechos, el contexto en que ocurrieron y la interpretación de éstos. Esta última puede ser válida y necesaria, pero al lector debe quedar claro que una interpretación suele ser, las más de las veces, una presunción elaborada, fundamentada y racionalmente plausible. Los angloparlantes dirían, 'una especulación educada'.

La Historia de la Reumatología en Chile del Prof. Oke France es un documento invaluable e imperecedero. Fue escrita por primera vez, según la información de la cual dispongo, para ser presentada con ocasión del III Congreso Internacional de Reumatología de PANLAR, llevado a cabo en Chile (Viña del Mar y Santiago) en 1963. La comunicación oral fue seguida de su publicación en la Revista trilingüe de PANLAR 'Inter-American Archives of Rheumatology', AIR por su sigla en español, de mínima circulación y ya hace muchos años discontinuada (según WorldCat.org, que es un catálogo global de materiales de bibliotecas, existe un número muy pequeño de bibliotecas en el mundo que tienen todos los números publicados entre sus colecciones, incluso BIREME en Río de Janeiro, donde se publicaba, no tiene la colección completa). Tal vez a partir de esto, podría constituirse en otra iniciativa para rescatar publicaciones referentes a la reumatología chilena, publicadas en revistas de baja circulación y ya discontinuadas. Esta historia fue escrita por el Dr. Oke France Soto, junto al Dr. Jorge Palma Cereceda. Una actualización de esta Historia, fue escrita en 1976 y publicada en el que, al parecer, fue el último año de circulación del Boletín, esta vez sin el concurso del Dr. Palma Cereceda quien para entonces había fallecido. El Dr. France escribió una especie de actualización en 1980, con ocasión del II Congreso internacional de Reumatología del Cono Sur cuyo presidente fue el Dr. Roberto Arinovich S. Presidía la corporación el Prof. Aurelio Carvallo Valenzuela, y este documento fue publicado como texto separado, con auspicio de la industria farmacéutica. He tenido acceso a estos dos últimos documentos y tengo expectativas de obtener una fotocopia del primer documento publicado en AIR.

He revisado documentos históricos, incluyendo tesis o memorias de titulación. He encontrado un texto más antiguo que el del Dr. Ramón Allende Padín (abuelo del ex presidente) que versa sobre el uso del sulfato de quinina en el reumatismo crónico, considerado hasta ahora el más antiguo de Chile pertinente a la reumatología. Un trabajo más intenso y prolongado dará

seguramente más frutos.

Considero que podría ser de interés o utilidad hacer un resumen estructurado, suficientemente informativo sobre el contenido de estas publicaciones y monografías antiguas, para que el lector pueda tener una mejor aproximación a su contenido y relevancia para la época, sobre todo por las dificultades que representa el acceso a los textos originales.

En suma, la tarea encomendada originalmente ha terminado siendo, en parte, diferente de la que finalmente ambiciosamente me autoimpuse. Esta última resulta imposible de concluir en un texto único, al menos por ahora. Naturalmente, esto no obsta para que le envíe un documento, que aunque es más extenso que lo solicitado, aborda una parte relevante, aunque seguramente insuficiente, sobre la materia inicial de interés para SOCHIRE.

Quisiera dar seguridades a Ud., a los directivos de SOCHIRE y a los socios que esta indagación no está orientada a re-escribir la historia de la reumatología en Chile, según ya ha sido escrita en el relato formal del Prof. Oke France, ni en el relato formal pero circunstancial del Prof. Rodolfo Armas Cruz. Me anima contribuir a enriquecer, aún en pequeña medida, la contundente información ya disponible, proponer enmendar errores e inconsistencias, rescatar del olvido a los fundadores ahora poco o nada conocidos, a los maestros y directivos poco reconocidos, y de paso instar a involucrar a los socios en el trabajo de enriquecimiento y valoración de nuestra historia y de quienes han sido sus actores, más allá de sus roles directivos circunstanciales. En opinión del suscrito, la historia de la reumatología chilena no debería constreñirse a ser la historia de la obra o acontecimientos ocurridos en sucesivos directorios de la corporación.

No puedo concluir ésta sin advertir a Ud. que infortunadamente no soy políglota ni lingüista y sólo he aprendido español chileno como lengua materna. Mi instrucción primaria y secundaria tuvo lugar entre las décadas de los años 50 y 60. He hecho los mayores esfuerzos para guiarme por las más recientes normas de gramática de la Real Academia Española de la Lengua, intentando minimizar el uso de mayúsculas y omitiendo a veces algunas tildes diacríticas. No obstante, no puedo dejar de advertirle que, con el riesgo de incurrir en una práctica políticamente incorrecta, he omitido mayormente el uso del ‘lenguaje inclusivo y de género’ actualmente en boga, por no estar reconocido o sancionado por la RAE ni nuestra Academia Chilena de la Lengua, ésto, sin ánimo de agraviar, ofender o menoscabar la dignidad suya, ni de las distinguidas colegas miembros del directorio, partiendo por nuestra presidenta.

Reitero a Ud. mi gratitud por la confianza depositada en mí para abordar esta tarea y por su intermedio las extendiendo al directorio, partiendo por nuestra presidenta.

Héctor A. Gatica Rossi

Médico reumatólogo, Socio, Ex Presidente

Sección Reumatología, Departamento de Medicina Interna

Hospital Clínico de la Universidad de Chile

P.S.

Algunas otras prevenciones y adiciones:

1. He dado el tratamiento de Profesor (Prof.), por norma general a quienes fueron catedráticos con anterioridad a 1969 (profesores ordinarios y extraordinarios). Aunque la mayoría de las figuras prominentes de la reumatología, más cercanas a nosotros, hayan alcanzado la jerarquía de profesores titulares (ordinarios), extraordinarios o asociados con posterioridad.

Recibiré con agrado comentarios sobre la necesidad o conveniencia de usar tratamientos uniformes.

He omitido “Prof. Dr.”, por parecerme redundante en el contexto de esta revisión.

2. He hecho lo posible por identificar a las personas mencionadas por al menos uno de sus nombres y apellidos legales (a veces he conservado el segundo nombre por ser el que más ampliamente usaron las propias personas (el Dr. Fernando Valenzuela Ravest, llevaba Mario de primer nombre; la Dra. Encarnación Sáenz, lleva el de Brígida. No he usado segundos nombre por norma general, pero sí segundos apellidos, cuando me resultó posible conocerlos.

He prestado especial atención a la ortografía de nombres y apellidos, siguiendo, cuando me ha resultado posible, los certificados de nacimiento según he podido obtenerlos del Servicio Nacional del Registro Civil e Identificación, o alternativamente de otros documentos de carácter legal. Así por ejemplo, el coautor del primer trabajo presentado a un congreso internacional de reumatología ha sido identificado como L. Gostin, otras como Gosling a secas, o Luis Gosstling, en documentos de carácter histórico de la sociedad (pero en realidad se trata del Dr. Luis Gostín Pérez, fallecido en 1981).

3. Estoy recabando datos biográficos mínimos de los socios fundadores. No irán incluidos en este texto. He tratado de rescatar los nombres y apellidos correctos incluidos sus signos diacríticos, excepto cuando sus titulares optaron por omitirlos en su vida en Chile (Dr. Zoltán von Bernáth Weinberger) dado que inducen a error fonético (aprendí que en húngaro las tildes no se asocian con acento (golpe de voz o mayor intensidad sobre esa sílaba, sino que con sonidos modificados de las letras y de ahí que puedan llevar tildes las consonantes o más de una tilde en una misma palabra). He intentado restituir a todos, sus apellidos maternos, aunque en el extranjero estos no existan legalmente. En algún documento de carácter de historia de la sociedad, se identifica al fundador antes citado como *Zoltran Bernath*, por ejemplo. Es necesario rectificar su nombre y restituirle su “von” al menos, ya que él y sus descendientes lo llevan.

He contactado a familiares de estos miembros que tuvieron algún rol relevante en SOCHIRE para conocer más de ellos. A pesar de su buena disposición inicial, aún no logro información suficiente. También he revisado información de cementerios en Santiago y consultado miembros o representantes de comunida-

des de inmigrantes, comunidades religiosas, e incluso registros internacionales en unos pocos casos. Varios de los socios fundadores tuvieron participación activa en política y agrupaciones de la comunidad. También he revisado esas fuentes.

4. Me ha parecido razonable suponer que algunos hechos rememorados por sus actores, décadas después de su acontecimiento, puedan contener errores de recuerdo. Cuando estos errores colisionan notoriamente con las cronologías, he intentado llamar la atención sobre las inconsistencias insalvables. Por ejemplo, algunos entusiastas discípulos del Prof. Fernando Valenzuela han antedatado hechos de posterior ocurrencia y notoriamente inconsistentes. El Prof. Fernando Valenzuela se tituló en octubre o noviembre de 1945 y recién titulado postuló y fue contratado como médico residente en las Termas de Panimávida, allí estaba cuando el Prof. R. Armas Cruz, habiendo desarrollado Artritis Reumatoide en 1946, concurrió para períodos prolongados de reposo y tratamientos termales (relato del propio Prof. Armas Cruz y de la Semblanza del Prof. Valenzuela Ravest). El Prof.

Valenzuela no podría haber sido nombrado jefe de la primera Clínica de Reumatismo, como han sostenido algunos de sus discípulos, porque era a lo más interno de medicina en 1944, ni haberse incorporado a dicha clínica mucho antes de 1947, porque trabajó en Panimávida inmediatamente después de titularse por un período no inferior a dos años. El Prof. Fernando Valenzuela no pudo ser 'médico general de zona' en las Termas de Panimávida, primero por ser ese un centro privado y segundo, porque el Servicio Nacional de Salud se creó recién en 1952 y el sistema de médicos generales de zona el 22 de julio de 1955. Son inconsistencias insalvables de hechos y fechas que en nada favorecen o desfavorecen el destacadísimo rol del Prof. F. Valenzuela en el desarrollo, enseñanza y difusión de la reumatología en Chile. Es ripio innecesario.

He evitado deliberadamente intentar enmendar algunas inconsistencias, aunque no sean menores, para no herir susceptibilidades, ni ser malinterpretado y en especial si he juzgado que contribuyen poco al motivo principal de este escrito.